



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

## 10. La emigración española a la Argentina, 1880-1930 \*

Blanca SÁNCHEZ ALONSO

### Introducción

Los estudios más corrientes sobre la emigración europea del siglo XIX y primer tercio del XX se centran en la de los países de «vieja emigración», es decir, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Suecia..., etc. Prestan además mayor atención a la corriente migratoria que se dirigió a los Estados Unidos, ya que este país absorbió la mayor parte de la emigración, tanto del Norte como del Sur de Europa. El papel desempeñado en aquel proceso por los países de América Latina, en particular Argentina, no es, sin embargo, despreciable. Dentro de esta corriente se sitúa la emigración española.

Existe, por otra parte, una diferencia clara entre los estudios de tipo social o sociológico, los trabajos demográficos y los estudios de carácter económico. Los enfoques del tema cambian, lógicamente, según el tipo de estudios. Todos los trabajos sobre movimientos migratorios coinciden no obstante en señalar cuán difícil es individualizar las causas del flujo migratorio, a la vez que separar las causas «económicas» de las «extra-económicas». Ni desde la óptica de la historia social, ni desde la historia económica se ha conseguido todavía superar el debate entre el papel que

---

\* Agradezco los comentarios recibidos de Nicolás Sánchez-Albornoz, Peter Hertz, Ezequiel Gallo y Gabriel Tortella. La responsabilidad de los posibles errores es exclusivamente mía.

desempeñaron los factores de atracción (*pull*) y los factores de expulsión (*push*)<sup>1</sup>.

Faltan asimismo dentro de la historiografía suficientes estudios sobre los efectos y consecuencias que el fenómeno migratorio provoca en las sociedades de origen.

Este ensayo intenta formular para el caso español y argentino entre 1880 y 1930 algunas de las hipótesis y teorías más debatidas y polémicas en la historiografía de la emigración. Se trata, ante todo, de una reflexión y presentación de problemas sobre la base de los trabajos disponibles.

El capítulo está dividido en tres grandes secciones. Por motivos de orden y claridad expositiva analizo en primer lugar los factores de expulsión en España; en concreto las condiciones demográficas y el atraso de la agricultura. Dejo de lado, sin embargo, factores como la revolución en los transportes del último cuarto del siglo XIX. Su importancia es tan evidente que apenas ha provocado debate en la historiografía.

Una segunda parte examina los factores de atracción, concretamente la economía argentina, su desarrollo, las posibilidades que ésta ofrecía a los inmigrantes y la relación que existe entre los ciclos de la economía argentina y los de la inmigración española. Dentro de este apartado me centraré en dos cuestiones fundamentales: el papel de los españoles en Argentina y la emigración estacional tipo «golondrina», característica de este período.

La última sección se refiere únicamente a las consecuencias de la emigración para la economía española, centrandó la atención sobre un punto concreto: los efectos de la llegada de remesas, campo vastísimo e inexplorado aún para el caso español.

## I. La emigración española: los factores de expulsión

España no fue un caso aparte dentro de los flujos migratorios europeos, ni se puede sostener la especificidad de nuestro país en cuanto a comportamiento migratorio, salvo quizá en lo referente a la elección de destino que permanece prácticamente invariable. La cronología de nuestra emigración masiva presenta un retraso con respecto a países como Gran Bretaña o Alemania, pero resulta sin duda paralela en sus líneas generales con el grupo de países llamados de «nueva emigración», es decir, la Europa del Este y, sobre todo, la Europa mediterránea. Tortella ha señalado sin embargo que, tomando cifras comparativas para una considerable

---

<sup>1</sup> Un intento de superar esta polémica se puede seguir en los trabajos pioneros de JEROME (1926), THOMAS (1954) y, más recientemente, WILLIAMSON (1974).

proporción del siglo XIX, «España aparece como un país de pulso migratorio relativamente bajo»<sup>2</sup>.

En cualquier caso, no se trata tanto de una inserción tardía de España dentro del fenómeno migratorio europeo<sup>3</sup>, como del hecho de que los orígenes geográficos de la emigración varían a lo largo del siglo XIX desde la Europa Noroccidental hasta la Europa del Este y del Sur. Esta última se integra en el proceso migratorio en las décadas de los setenta ochenta, al igual que España, aunque hay que señalar que también nuestro país entra tarde en esta segunda oleada. Me refiero al período de emigración masiva al continente americano principalmente, no a las migraciones tradicionales de la Europa del Sur.

La explicación generalmente aceptada del porqué cambian los orígenes geográficos de la emigración es que éstos evolucionan al igual que lo hace la geografía de la industrialización en Europa. Para Kuznets, el cambio en los orígenes del flujo migratorio revela «el impacto progresivo de la dislocación producida en Europa por los cambios en la agricultura y por la industrialización»<sup>4</sup>. Más explícitamente Hughes afirma que el cambio en los orígenes de la emigración no es ningún misterio, pues «así es como la industria, la eliminación de los sistemas feudales de tenencia de la tierra, la elevación de los niveles de vida y el declive de la tasa de mortalidad tiene lugar en Europa»<sup>5</sup>. En este terreno parece haber pocas dudas en cuanto a atribuir gran parte de la responsabilidad del fenómeno migratorio a los efectos del proceso de modernización económica y en concreto a la industrialización<sup>6</sup>.

En el caso español se ha mencionado también la influencia de factores como la revolución liberal, las disposiciones legales favorables desde 1853, la crisis agraria de los años ochenta y, sobre todo, la desamortización y la ruptura del modelo económico del Antiguo Régimen<sup>7</sup>. Respecto a la desamortización, García Sanz ha señalado que ésta potenció el éxodo rural<sup>8</sup>, mientras que Pérez Moreda apunta que el período de la desamortización coincide con una anulación casi completa de la emigración<sup>9</sup>. Los trabajos de Yáñez demuestran que hubo emigración exterior en las décadas centrales del siglo XIX, aun cuando se refiere concretamente a Cata-

<sup>2</sup> TORTELLA (1891), p. 22.

<sup>3</sup> DÍAZ MEDRANO (1987).

<sup>4</sup> KUZNETS (1955), p. 89. La traducción es mía.

<sup>5</sup> HUGHES (1972), pp. 148-149. La traducción es mía.

<sup>6</sup> Dentro de este esquema explicativo las posibilidades son muy variadas. Como telón de fondo se mencionan siempre las crisis agrarias de los años ochenta y noventa. Véase PEREIRA (1981) y SORI (1979) para los casos portugués e italiano.

<sup>7</sup> MACÍAS (1987).

GARCÍA SANZ (1985).

<sup>9</sup> PÉREZ MOREDA (1985), pp. 42-43.

luña, un caso muy particular por su régimen demográfico y sus condiciones económicas <sup>10</sup>.

La causa fundamental de la emigración mencionada de un modo u otro en todos los estudios, es la desproporción creciente entre población y recursos debida al excesivo crecimiento de la población. Desde que Thomas hablara del fantasma del diablo malthusiano recorriendo Europa <sup>11</sup>, la explicación generalmente aceptada de las causas de la emigración es el extraordinario crecimiento demográfico en la primera mitad del siglo XIX, que llevó a la pauperización del campesinado por la presión sobre los recursos y a su salida masiva.

El indicador demográfico más utilizado no ha sido tanto el ritmo o la tasa de crecimiento de la población como la densidad de ésta. En España ha sido la explicación más aceptada desde que Nadal señaló que la coincidencia de una fuerte corriente migratoria desde las provincias con alta densidad de población demostraba que el exceso demográfico era la principal causa del fenómeno <sup>12</sup>.

Tras el planteamiento demográfico, el paso lógico ha sido relacionar el crecimiento y la densidad de la población con la capacidad productiva de la agricultura, cuya población nutre básicamente la corriente migratoria. El atraso de la agricultura española y la lentitud en su modernización se han contemplado tradicionalmente como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico del país. La visión predominante es de una agricultura atrasada, incapaz de aumentar su productividad reduciendo costes y liberando mano de obra para la industria, sin apenas modernización técnica, dependiendo estrechamente del clima y del suelo y con bajos rendimientos cercanos al nivel de subsistencia.

Se ha distinguido asimismo dos fases generales de la evolución de la agricultura en el siglo XIX español <sup>13</sup>: desde la Guerra de la Independencia hasta mediados de siglo la producción aumentó gracias a la expansión del área cultivada por la desaparición de las trabas legales del Antiguo Régimen. Hacia los comienzos de la segunda mitad del siglo, resultó imposible seguir extendiendo los cultivos hacia zonas más marginales. Se produce entonces, debido también al aumento de la población en la pri-

<sup>10</sup> Véase el trabajo de C. YÁÑEZ en este mismo volumen.

<sup>11</sup> THOMAS (1954), p. 224.

<sup>12</sup> NADAL (1984), p. 182. Sin embargo, la explicación no es satisfactoria para todos los países europeos. EASTERLIN (1961) reconoce que a un determinado nivel de crecimiento de la población, la respuesta migratoria es mucho más elevada en el Sur de Europa que en los países occidentales. En el caso de Irlanda, aun cuando es muy peculiar, no existe correlación entre las tasas de emigración y la presión demográfica o la densidad. Véase GRIGG (1980), p. 32, y MOKYR (1983), pp. 45-46.

<sup>13</sup> TORTELLA (1985).

mera mitad del siglo, una disminución creciente de la productividad agrícola. El campo español retenía amplios contingentes de la población, con una decreciente productividad y un creciente volumen de paro encubierto<sup>14</sup>. El panorama cambia a comienzos del siglo xx, ya que entre 1900 y 1920 la recuperación agraria adquirió un ritmo bastante vigoroso<sup>15</sup>.

La emigración se produce entonces cuando en la segunda mitad del siglo xix entra en crisis el sistema que había permitido el crecimiento de la población en décadas anteriores. Para el caso de Galicia se ha señalado que «el sistema productivo vigente se revelaba, a mediados del siglo xix, incapaz de sostener por más tiempo las tasas de crecimiento de la población» y que, por tanto, «la emigración expresa un desequilibrio estructural que está en relación con una crisis general de la economía de tipo antiguo»<sup>16</sup>.

Los últimos estudios de fechas recientes ofrecen, sin embargo, una imagen de la agricultura española menos inmovilista y a la que no se puede responsabilizar en exclusiva del atraso económico español. Se ha señalado que la producción agrícola creció a un ritmo mayor que la población, y que a lo largo del siglo xix tuvo lugar un aumento del producto agrario por trabajador, así como una mayor eficiencia en el uso de los factores de producción tierra y trabajo<sup>17</sup>. Habría que descender, sin embargo, al plano regional, donde las diferencias pueden ser muy acusadas.

En cualquier caso, antes de plantearse la emigración exterior, la salida lógica sería emigrar a un centro urbano e integrarse en el sector industrial o de servicios. El porcentaje de población activa española empleada en la agricultura apenas varió entre 1797 y 1900. Pérez Moreda señala que el conjunto de la mano de obra empleada en agricultura y actividades primarias afines supone entre estas fechas un 65 por 100 de la población activa, que se elevaría al 70 por 100, aproximadamente, si se incluye la mano de obra femenina<sup>18</sup>. En 1920, el porcentaje de población activa ocupada en el sector primario era aún del 58,2 por 100<sup>19</sup>. Cabe preguntarse si esto se debía a la incapacidad de la agricultura española para liberar mano de obra, aumentando al mismo tiempo la productividad, o si refleja las escasas posibilidades de atracción de los centros urbanos e industriales y su incapacidad de absorber mano de obra.

Las migraciones interiores fueron evolucionando muy lentamente a lo largo de la segunda mitad del siglo xix, como demuestra el escaso y lento

---

<sup>14</sup> PÉREZ MOREDA (1985).

<sup>15</sup> MALUQUER DE MOTES (1987), p. 74.

<sup>16</sup> GARCÍA LOMBARDEO (1985), p. 270.

<sup>17</sup> PRADOS DE LA ESCOSURA (1988), cap. 3.

<sup>18</sup> PÉREZ MOREDA (1985), p. 56.

<sup>19</sup> MALUQUER DE MOTES (1987), p. 76.

crecimiento del grado de urbanización de la economía española. Para Tortella, «la falta de dinamismo de las ciudades fue causa de una fuerte emigración al extranjero»<sup>20</sup>, y Pérez Moreda apunta que el giro en la corriente del éxodo rural español desde la segunda mitad del siglo XIX «indica la fuerte atracción migratoria que provocó el despegue industrial moderno en los años de la Gran Guerra y en la década de los veinte»<sup>21</sup>. Entre 1911 y 1920 sólo tres provincias españolas recibieron contingentes importantes de migración interna, dirigidos sobre todo a la ciudad principal: Barcelona, Madrid y Sevilla<sup>22</sup>. En ausencia de un sector industrial y de centros urbanos con suficiente capacidad de atracción, la población excedente del campo buscó la salida en la emigración exterior<sup>23</sup>.

Encontramos, pues, hasta ahora tres elementos definitorios del fenómeno de la emigración desde el punto de vista español: el fracaso en la modernización agrícola, la presión demográfica y el desfase o la lentitud en el ritmo de crecimiento industrial. Es decir, la emigración comienza por el aumento demográfico sobre un modelo agrario de subsistencia que se revela incapaz de absorber ese crecimiento de la mano de obra que tampoco encuentra ocupación en el sector industrial.

## II. Los factores de atracción: la economía argentina

El papel de Argentina como polo de atracción de gran número de emigrantes europeos ha sido resaltado en multitud de ocasiones. A partir de la década de los setenta Argentina descubrió la posibilidad de explotar sus recursos naturales combinando capital extranjero y mano de obra inmigrante. Para el resto de los países latinoamericanos resultó difícil competir con los altos salarios y las oportunidades de todo tipo que la rápida expansión de la economía argentina ofrecía a los países europeos.

El notable crecimiento y la inauguración del proceso de desarrollo que caracterizaron a las décadas a partir de 1880, está íntimamente relacionado con la explotación de recursos naturales hasta entonces desaprovechados, gracias a la expansión de la frontera. La Argentina del último

<sup>20</sup> TORTELLA (1985), p. 72.

<sup>21</sup> PÉREZ MOREDA (1985), p. 58.

<sup>22</sup> MALUQUER DE MOTES (1987), p. 65.

<sup>23</sup> En otros países europeos también aparece bastante clara esta relación. En el caso de Suecia se ha señalado que cuando comienza la emigración masiva en la década de los sesenta, había pocas posibilidades para la emigración interna, pues la industria era demasiado débil para proporcionar empleo al exceso de población rural. Véase CARLSONN (1976).

cuarto del siglo XIX se puede calificar sin duda de una economía de frontera, al igual que sucede en estos años en Estados Unidos. Este hecho representa una diferencia sustancial que no hay que olvidar respecto a otros países de atracción de emigrantes españoles como Cuba. Una vez lograda la pacificación política, el éxito en la expansión de la frontera, ya sea relacionado con la agricultura, ya con la ganadería, se basaba en la inmigración y en el ferrocarril<sup>24</sup>.

A partir de la década de los ochenta, gracias al ferrocarril, la Pampa se abrió al comercio exterior, especialmente de productos agrícolas, convirtiéndose en una de las áreas productoras más importantes del mundo. La transformación de la economía argentina fue el resultado de su especialización en aquellos productos para los que tenía ventaja comparativa. Producción y exportación de cereales, carne, lana y cueros crecieron rápidamente, al igual que la importación de manufacturas, bienes industriales y de consumo.

Las pautas y dirección del crecimiento económico argentino se establecieron entre 1870 y 1880; tras la crisis de 1890 (crisis Baring) se recuperaron en unas circunstancias en que la economía internacional era totalmente favorable. Una nueva época de expansión tuvo lugar entre 1895-96 y 1913, en que comenzó una depresión que perturbó todo el sistema económico argentino. Esta situación permaneció hasta 1917 en que de nuevo crecieron las exportaciones y comenzó una nueva época de expansión hasta 1929. Así pues, el crecimiento económico argentino entre 1880 y 1930 se vio interrumpido por la crisis Baring de 1890-91 y por la depresión de 1913-17.

Hay que resaltar la coincidencia entre llegada de capital extranjero, inmigración y momentos de alza de la economía argentina<sup>25</sup>. El movimiento internacional de capitales y de mano de obra muestra máximos (1872, 1891, 1907) y mínimos (1877, 1898, 1914) congruentes durante el período y «la experiencia argentina sigue de cerca estos patrones de variación»<sup>26</sup>. Por tanto, no sólo hay que prestar atención a los factores internos, sino encuadrarlos dentro del contexto del desarrollo de la economía mundial, que proporcionó mercados para la producción argentina y una vasta oferta de factores de producción como capital y trabajo. Por ello se ha resaltado en repetidas ocasiones la fuerte dependencia de la economía argentina con respecto al exterior durante este período<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> LEWIS (1980), pp. 470-491.

<sup>25</sup> FORD (1962), cap. 5.

<sup>26</sup> VÁZQUEZ-PRESEDO (1980), p. 406.

<sup>27</sup> FORD (1962), pp. 89-90, y FERNS (1973), p. 100.



## LA INMIGRACIÓN

La contribución cuantitativa de la inmigración en relación con la población y la fuerza de trabajo nativa fue extraordinaria. Entre 1880 y 1930 tuvo lugar una inmigración neta de unos 3 millones, en un país cuya población total era de 1,7 millones en 1869. Argentina se constituyó en el segundo país en importancia con respecto del total de la inmigración recibida. En el período 1870-1915 recibió aproximadamente el 12 por 100 del caudal migratorio europeo<sup>28</sup>. En ningún otro país, ni siquiera en Estados Unidos, fue tan elevada la proporción de extranjeros sobre la población autóctona durante un período de tiempo tan elevado<sup>29</sup>.

Los flujos migratorios presentan unos mínimos en los quinquenios 1876-1880 y 1891-1895, mientras que los períodos 1881-1890 y 1901-1913 constituyen etapas de aumento creciente de la inmigración. A partir de 1870 el grupo italo-español fue el predominante, con una aportación que osciló entre el 75 y el 80 por 100 del total<sup>30</sup>.

La voluntad poblacionista del Gobierno argentino quedó plasmada en la Constitución de 1853. La Constitución ofrecía al inmigrante los mismos derechos que al argentino, excepto el derecho a votar y presentar candidaturas, al mismo tiempo que concedía ventajas como la exención del servicio militar. El Gobierno argentino garantizaba asimismo la libertad de cultos y la secularización de la vida civil, que junto con una estabilidad jurídica y política eran requisitos imprescindibles para atraer inmigrantes. Por el contrario, la emigración masiva desde la década del ochenta supuso una preocupación para los distintos gobiernos españoles. Se crearon comisiones para estudiar los métodos de detener la emigración y paralelamente se la intentó encauzar hacia Cuba o Puerto Rico, «que es donde conviene a los intereses de España»<sup>31</sup>.

El factor cultural ha sido invocado en repetidas ocasiones como explicación de la presencia mayoritaria en Argentina de italianos y españoles. La latinidad, la religión y la lengua en el caso español explican la llegada masiva de emigrantes de Italia y España<sup>32</sup>. No obstante, los comienzos de la política poblacionista argentina se dirigieron a captar protestantes del norte de Europa, especialmente alemanes y nórdicos<sup>33</sup>. Cuando resultó evidente que los que llegaban en mayor número eran italianos y españoles, el Gobierno argentino «hizo de la necesidad una virtud, in-

<sup>28</sup> MAEDER (1980), p. 564.

<sup>29</sup> GERMANI (1970), p. 307.

<sup>30</sup> MAEDER (1980), pp. 563-566.

<sup>31</sup> Oficio del Ministro de Estado, 1886. Cfr. DÍAZ MELIÁN (1980), p. 138.

<sup>32</sup> BAILY (1983).

<sup>33</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ (1977), p. 166.

CUADRO 10.1  
NIVELES DE RENTA REAL PER CAPITA: ESPAÑA Y ARGENTINA  
(dólares USA 1970; paridades de poder adquisitivo)

<i>España</i>		<i>Argentina</i>	
1860 ... ..	328/398	1880 ... ..	470
1890 ... ..	494/510	1901 ... ..	780
1910 ... ..	585/667	1913 ... ..	1.030
1930 ... ..	798	1928 ... ..	1.200

FUENTE: Para España, Prados de la Escosura (1988), p. 28. Para Argentina, Díaz Alejandro (1980), p. 370.

ventando con propósitos migratorios el concepto de 'latinidad', e interpretó el resultado como un logro digno de alabanza»<sup>34</sup>.

Para Gould el hecho de que Brasil y Argentina fueran ex-colonias de Portugal y España explica la elección de destino, así como la invariabilidad de éste a lo largo de todo el período<sup>35</sup>. Sin embargo, si el concepto de «latinidad» o afinidad cultural funcionó de alguna manera con los españoles, no lo hizo con la misma intensidad respecto a la emigración italiana, que desde comienzos del siglo xx se dirige predominantemente a Estados Unidos. Aparte de la posible incidencia de factores culturales, en el caso español es evidente que la existencia de unas diferencias de renta considerables entre España y Argentina es un factor explicativo de primer orden. El cuadro núm. 10.1 de niveles de renta real *per capita* en los dos países muestra cómo las diferencias entre España y Argentina son notables a partir de la década de los noventa y en mucha mayor medida a partir de 1910, que es cuando la emigración a Argentina fue verdaderamente masiva. Resultaría interesante saber si esa diferencia existía igualmente para Cuba, especialmente a partir de 1898, cuando comienza la llegada de capital norteamericano, la gran expansión del azúcar y la inmigración masiva española<sup>36</sup>.

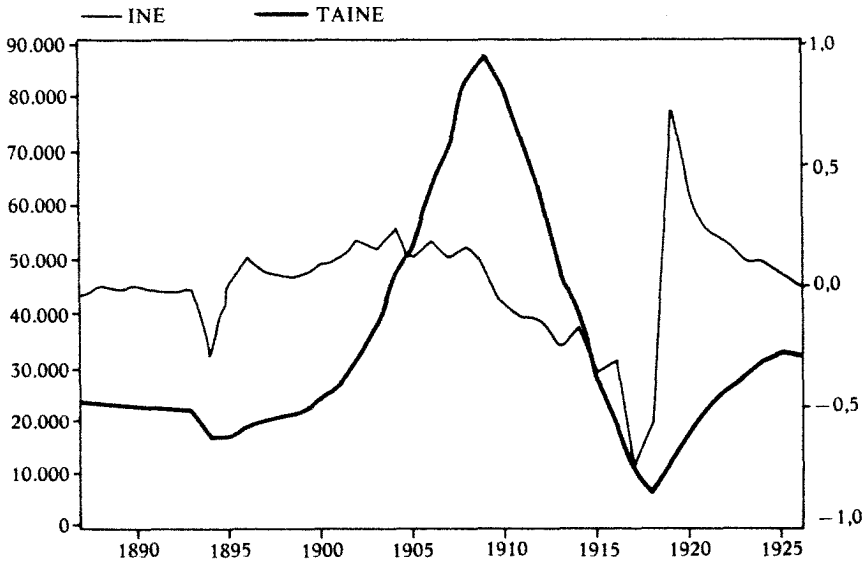
El porqué la primera oleada migratoria italiana se dirige hacia Argentina y Brasil, lo explica Lazzarini por la presencia de una emigración pionera de comerciantes y negociantes, la existencia de una ruta marítima sudamericana tradicional y frecuente desde Génova y por la coincidencia temporal de la actuación de los agentes de inmigración latinoamericana con las crisis agrarias de los años ochenta y noventa<sup>37</sup>. ¿Se puede

<sup>34</sup> GOULD (1980). La traducción es mía.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ (1977), p. 181.

<sup>37</sup> LAZZARINI (1981), pp. 45-46.



- INE: Medias móviles centradas de nueve años (sumadas a 10.000 para facilitar los cálculos) de inmigración española en Argentina (neta).
- TAINE: Tasas de variación porcentual anual de la inmigración española en Argentina, a partir de las medias móviles centradas.

FUENTES: Hasta 1924, Ferenczi y Willcox (1929), utilizando datos oficiales argentinos. Desde 1925, Estadística de pasajeros por mar clasificados por países de procedencia y destino (1923-1930), *Anuario Estadístico de España, 1930*, Madrid, 1932.

GRÁFICO 10.1.—*Ciclos de la inmigración española en Argentina, 1880-1930.*

aplicar el mismo esquema al caso español? ¿Cuál fue el papel en España de las agencias y compañías de inmigración argentinas, si es que tienen alguna relevancia? ¿Cuál fue la importancia de las compañías de navegación? Díaz Melián señala la existencia en 1887 de 17 agentes de inmigración de la República Argentina situados en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Santander, La Coruña, Vigo, Tolosa y Hendaya, pero desconocemos su funcionamiento y actividades<sup>38</sup>.

En números absolutos, la llegada cuantitativamente más numerosa de españoles a Argentina se produce entre 1905 y vísperas de la Primera

<sup>38</sup> DÍAZ MELIÁN (1980), p. 134.

CUADRO 10.2  
INMIGRACION ESPAÑOLA A LA ARGENTINA, 1880-1930

<i>Años</i>	<i>Llegadas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Saldo migratorio</i>
1880	3.112	1.395	1.717
1881	3.444	1.413	2.031
1882	3.520	1.118	2.402
1883	5.023	1.753	3.270
1884	6.832	1.516	5.316
1885	4.314	939	3.375
1886	9.895	1.974	7.921
1887	15.618	2.009	13.609
1888	25.407	4.938	20.469
1889	71.151	4.798	66.353
1890	13.560	3.814	9.746
1891	4.290	10.159	-5.869
1892	5.850	2.938	2.712
1893	7.100	4.161	2.939
1894	8.122	5.127	2.995
1895	11.288	7.824	3.464
1896	18.051	9.666	8.385
1897	18.316	1.229	17.087
1898	18.716	1.663	17.053
1899	19.798	7.520	12.278
1900	20.383	7.876	12.507
1901	18.066	5.634	12.432
1902	13.911	4.353	9.558
1903	21.917	10.018	11.899
1904	39.851	19.020	20.831
1905	53.029	19.533	33.496
1906	79.517	12.556	66.961
1907	82.606	18.486	64.120
1908	125.497	23.701	101.796
1909	86.798	27.464	59.334
1910	131.466	23.719	107.747
1911	118.723	39.801	78.922
1912	165.662	41.118	124.544
1913	122.271	59.133	63.138
1914	52.286	77.646	-25.460
1915	25.250	45.205	-19.955
1916	21.768	42.558	-20.790
1917	12.499	33.838	-21.339
1918	9.188	17.545	-8.357
1919	20.824	21.599	-775

CUADRO 10.2 (Continuación)

Años	Llegadas	Salidas	Saldo migratorio
1920 .....	40.722	29.172	11.550
1921 .....	40.119	18.182	21.937
1922 .....	43.305	19.289	24.016
1923 .....	48.248	19.063	29.365
1924 .....	45.691	16.763	28.929
1925 .....	37.002	19.207	17.795
1926 .....	35.806	19.956	15.840
1927 .....	36.334	19.403	16.931
1928 .....	41.204	18.130	23.074
1929 .....	46.332	21.428	24.904
1930 .....	40.127	21.031	19.096
TOTALES .....	2.017.100	875.427	1.141.673

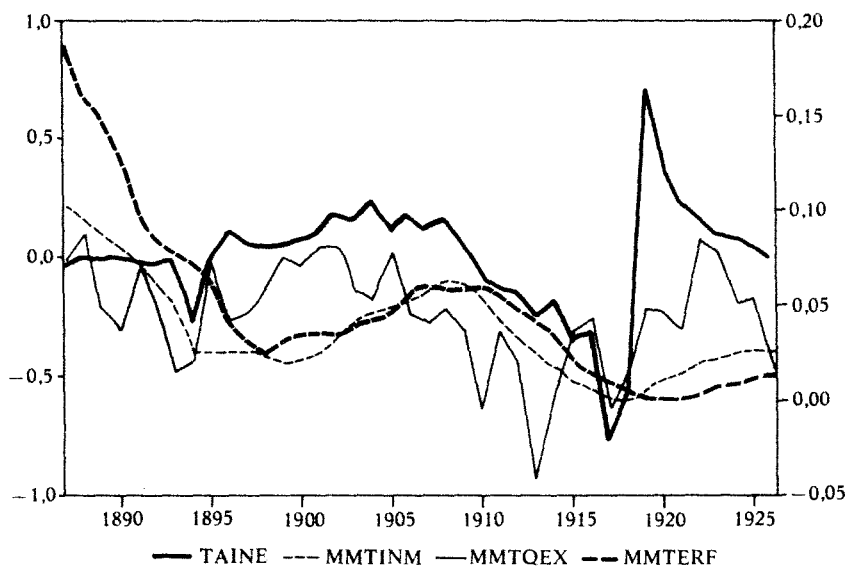
FUENTE: Hasta 1924, Ferenczi y Willcox (1929), utilizando datos oficiales argentinos. Desde 1925, Estadística de pasajeros por mar clasificados por países de procedencia y destino (1923-1930), *Anuario Estadístico de España*, 1930, Madrid, 1932.

Guerra Mundial como se puede ver en el cuadro núm. 10.2<sup>39</sup>. De 1895 a 1914 la colonia española se cuadruplicó, equiparándose con la italiana, que hasta entonces había sido la más numerosa. En 1914, de acuerdo con el censo argentino, los españoles residentes en Argentina ascendían a 830.000 personas<sup>40</sup>.

El gráfico núm. 10.1 muestra la serie de inmigración neta española a la Argentina de dos maneras complementarias: su media móvil centrada de nueve años, que permite, eliminando las fluctuaciones en el corto plazo, observar su evolución a largo plazo, y su tasa de variación porcentual anual a partir de las medias móviles. Si seguimos la evolución de las medias móviles, observamos dos ondas largas con un punto de inflexión en 1909. Sin embargo, la evolución de la tasa de variación anual nos permite distinguir ciclos cortos Juglar (siete-once años), que serían: 1886-1894 (siendo este último un mínimo), 1894-1904 (máximo), 1904-1913 (mínimo), 1913-1919 (máximo) y 1919-1926. En sus líneas generales coinciden con los flujos de la inmigración total en Argentina.

<sup>39</sup> Lamentablemente, la serie no es homogénea, pues a partir de 1925 los datos son los oficiales españoles recogidos en el *Anuario Estadístico*, probablemente sesgados a la baja.

<sup>40</sup> ARANGO (1987), p. 232.



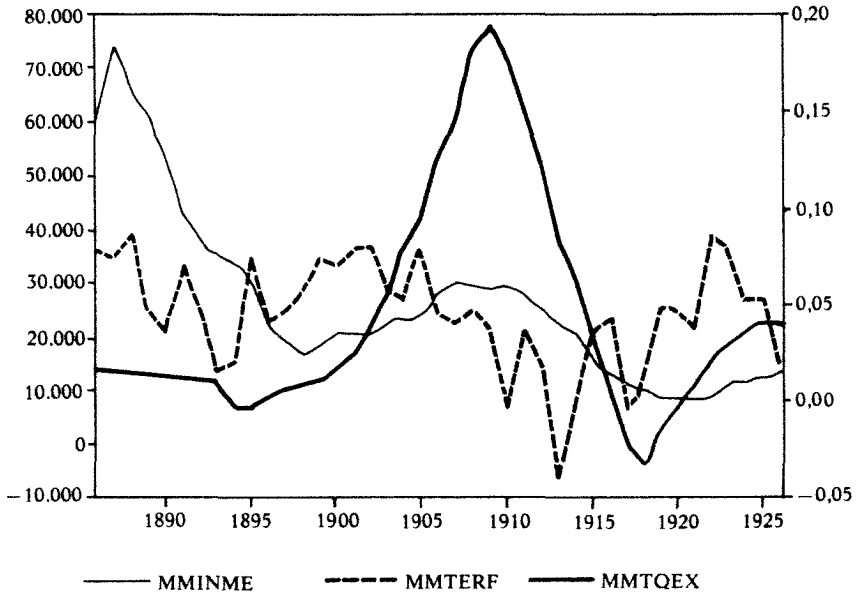
- TAIN: Tasas de variación porcentual anual de la inmigración española, a partir de medias móviles centradas (nueve años).
- MMTQEX: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa anual de variación del índice del volumen de exportaciones argentinas (1937=100) (precios constantes).
- MMTERF: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa de variación anual de la extensión de la red ferroviaria argentina.

**FUENTES:**

- Para ERF (extensión de la red ferroviaria), hasta 1899, Vázquez-Presedo (1971a), p. 105. Desde 1900, United Nations, CEPAL (1951), pp. 90-91.
- Para QEX (índice del volumen de exportaciones), hasta 1899, valor de las exportaciones a precios corrientes expresado en libras, Vázquez-Presedo (1971a), pp. 65-66, deflactado con el índice de precios de productos primarios que desde 1881 ofrece Lewis (1978), pp. 280-81. A partir de 1900, el índice cuántico empleado procede de United Nations, CEPAL (1951), pp. 90-91.
- Para TAIN, las mismas que en el gráfico núm. 10.1.

**GRÁFICO 10.2.—Ciclos de la economía argentina y ciclos de la inmigración española, 1880-1930.**

Persiste, sin embargo, el debate sobre si se deben utilizar datos de salida españoles o datos de llegada argentinos por la discrepancia que hay entre ambos. El cuadro núm. 10.3 muestra la diferencia que existe entre las estadísticas argentinas y españolas en el período 1882-1824. Esta diferencia podría ser un indicador muy burdo de la emigración clandestina



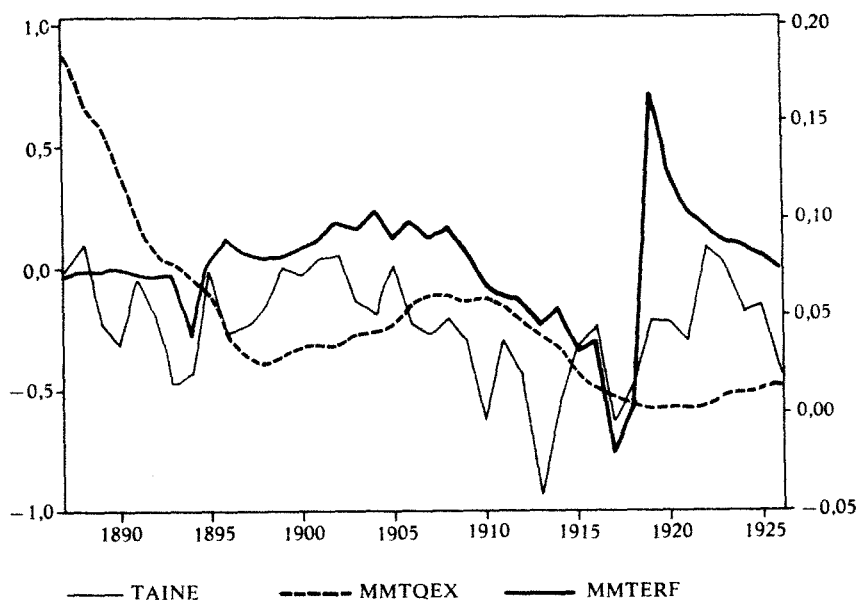
- MMINME: Medias móviles centradas de nueve años de la inmigración española, neta, a Argentina.
- MMTERF: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa de variación anual de la extensión de la red ferroviaria argentina.
- MMTQEX: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa de variación anual del índice del volumen de exportaciones argentinas (precios constantes).

FUENTES:

- Para MMINME, las mismas que el gráfico núm. 10.1.
- Para MMTERF y MMTQEX, las mismas que el gráfico núm. 10.2.

GRÁFICO 10.3.—*Ciclos de la economía argentina y de la inmigración española, 1880-1930.*

a través de puertos portugueses y franceses. Se observa una mayor discrepancia entre ambas series a partir de 1895-96 hasta 1913, período en que la emigración española fue más numerosa, mientras que a partir de 1915 son menores las llegadas contabilizadas en Argentina que las que presentan los datos españoles. La situación se complica aún más si tenemos en cuenta que una parte de los inmigrantes en Argentina llegaron a través de las fronteras con Brasil y Uruguay, por lo que no aparecen registrados como llegadas a puertos argentinos.



- TAINE: Tasas de variación porcentual anual de la inmigración española, neta, a Argentina, a partir de medias móviles centradas (nueve años).
- MMTINM: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa de variación anual de la inmigración neta total en Argentina.
- MMTQEX: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa de variación anual del índice del volumen de exportaciones argentinas (precios constantes).
- MMTERF: Medias móviles centradas (nueve años) de la tasa de variación anual de la extensión de la red ferroviaria argentina.

#### FUENTES:

- Para TAINE, las mismas que el gráfico núm. 10.1.
- Para MMTINM, United Nations, CEPAL (1951), pp. 90-91.
- Para MMTQEX y MMTERF, las mismas que el gráfico núm. 10.2.

GRÁFICO 10.4.—Ciclos de la economía argentina, inmigración española e inmigración total, 1880-1930.

El utilizar datos de salida o datos de entrada dependerá en gran medida del tipo de estudio que se realice, aunque es evidente que dada la escasa calidad de los datos españoles, es una tarea urgente realizar un paciente trabajo de reconstrucción con las estadísticas de los países receptores que permita determinar con cierto grado de exactitud el flujo migratorio español.



CUADRO 10.3  
DISCREPANCIA ENTRE LAS ESTADÍSTICAS ARGENTINAS Y ESPAÑOLAS,  
1882-1924

1882 ... ..	275	1904 ... ..	10.635
1883 ... ..	758	1905 ... ..	19.736
1884 ... ..	-117	1906 ... ..	30.768
1885 ... ..	-1.550	1907 ... ..	24.153
1886 ... ..	2.684	1908 ... ..	33.865
1887 ... ..	1.933	1909 ... ..	15.774
1888 ... ..	2.812	1910 ... ..	28.338
1889 ... ..	13.016	1911 ... ..	24.245
1890 ... ..	3.999	1912 ... ..	10.936
1891 ... ..	469	1913 ... ..	11.359
1892 ... ..	1.057	1914 ... ..	3.843
1893 ... ..	301	1915 ... ..	-63
1894 ... ..	1.053	1916 ... ..	-1.126
1895 ... ..	3.566	1917 ... ..	-1.938
1896 ... ..	6.448	1918 ... ..	-2.090
1897 ... ..	7.940	1919 ... ..	-4.118
1898 ... ..	5.884	1920 ... ..	962
1899 ... ..	9.055	1921 ... ..	-128
1900 ... ..	7.222	1922 ... ..	1.160
1901 ... ..	6.580	1923 ... ..	6.708
1902 ... ..	4.774	1924 ... ..	4.904
1903 ... ..	7.261		

FUENTE: Ferenczi y Willcos (1929), utilizando las estadísticas oficiales de los dos países.

En cualquier caso, con los datos disponibles podríamos preguntarnos cuál es la relación entre la llegada de inmigrantes españoles y los ciclos de la economía argentina. Los gráficos núm. 10.2 y 10.3 comparan los ciclos de la economía argentina (utilizando como indicadores el volumen exportado y la extensión de la red ferroviaria) con los de la inmigración española (el ritmo y la tendencia, respectivamente). El gráfico número 10.4 incorpora la inmigración total a Argentina.

En las exportaciones los ciclos observables serían: 1886-1893 (mínimo), 1893-1903 (máximo), 1903-1913 (mínimo), 1913-1922 (máximo) y 1922-1926. En la extensión de la red ferroviaria, tomada como indicador de la inversión, se advierten seis ciclos: 1887-1891, 1891-1898, 1898-1907, 1907-1914, 1914-1919 y, por último, 1919-1926.

Pese a la falta de coincidencia entre los límites máximo o mínimo de los ciclos, se aprecia, a simple vista, una marcada concordancia como ya se ha señalado, entre las fases de expansión de la economía argentina y la inmigración. En concreto, destaca la coincidencia de las fluctuaciones a largo plazo de la inmigración total y del indicador de la inversión (la red ferroviaria), tal y como sostiene Thomas para el caso de Estados Unidos<sup>41</sup>. Sin embargo, el fenómeno no es tan acusado para la inmigración española, pues sus variaciones concuerdan más con las de las exportaciones reales argentinas, rasgo que no parece compartido por la inmigración total.

De la comprobación visual de este hecho podría extraerse la siguiente consideración provisional: en tanto la red ferroviaria es un indicador aproximado de la inversión, el volumen exportado representa un indicador de la actividad económica que podría considerarse más coyuntural. La correspondencia de la inmigración española con este último podría interpretarse como un índice de la sensibilidad de la emigración española ante las variaciones de la actividad económica argentina. Aunque Díaz Alejandro ha señalado que la oferta de mano de obra italiana y española era perfectamente elástica a los cambios de la economía argentina<sup>42</sup>, ello podría sugerir una oferta más elástica de emigrantes en España de lo que se podría pensar.

## LOS ESPAÑOLES EN ARGENTINA

El mayor atractivo de Argentina radicaba en su extraordinario crecimiento económico a partir de la década de los ochenta. Vázquez-Preseado señala una primera fase, hasta la crisis de los noventa, en que el atractivo de la economía argentina para la emigración era la disponibilidad de tierras abundantes, y en ese sentido funcionaron los agentes de la inmigración en Europa, ofreciendo la posibilidad de establecerse como colonos agrícolas. A partir de los años noventa, el atractivo más fuerte para la emigración residía en la diferencia de salarios existente<sup>43</sup>. También para la emigración italiana a Argentina se ha señalado una primera fase en la que predominaba el atractivo de la agricultura<sup>44</sup>.

Resultaría interesante poder diferenciar ambas fases con respecto a la emigración española, pues proporcionaría indicios del tipo de emigrantes que se establecieron en Argentina, y de las diferentes características de

<sup>41</sup> THOMAS (1954), pp. 158-159.

<sup>42</sup> DÍAZ ALEJANDRO (1975), pp. 34-35.

<sup>43</sup> VÁZQUEZ-PRESEADO (1971 b).

<sup>44</sup> SORI (1979), pp. 44-45.

éstos a partir de los años noventa en que más que la posibilidad de establecerse en la agricultura funcionaba la diferencia de ingresos, tanto en labores agrícolas estacionales como sobre todo en las actividades urbanas. No hay que olvidar que la emigración española a Argentina alcanza sus máximos a partir de 1895, y sobre todo en las primeras décadas del siglo xx.

Conviene señalar también la extraordinaria movilidad de la fuerza de trabajo inmigrante, lo que dio unas características muy especiales al mercado de trabajo argentino. La demanda obtenía rápidas respuestas de la oferta, no sólo por la migración estacional transoceánica como veremos, sino por la extraordinaria movilidad de la mano de obra ya radicada en Argentina. Se trataba de un gran número de trabajadores no especializados y con enorme capacidad de reacción ante los cambios de la demanda. Cortés Conde define el mercado de trabajo argentino como «muy fluido, con alta movilidad del trabajo, no sólo por el hecho de la inmigración, sino por la falta de especialización y por las mismas características de las actividades productivas»<sup>45</sup>. Por otra parte, entre 1860 y 1930, Argentina se caracteriza por tener una economía con pleno empleo con alguna desocupación cíclica que tenía fácil remedio para los inmigrantes: regresar a la patria o marchar a cualquier otro país escaso de mano de obra<sup>46</sup>.

La mayoría de los inmigrantes en Argentina, especialmente los españoles, predominaron en la clase media urbana y en el naciente proletariado industrial. El hecho de que un escaso número de ellos se convirtiera en propietario agrícola se explica en parte por la estructura socio-económica que encontraron en Argentina. No es cierto, como se ha afirmado en repetidas ocasiones, que fueran los latifundistas argentinos los que impidieron el asentamiento de los inmigrantes en la agricultura. El trabajo de Cortés Conde deja pocas dudas respecto a la existencia de un mercado de tierras a partir de 1880<sup>47</sup>. Díaz Alejandro ha señalado, por otra parte, que un mercado de tierras abierto y competitivo no era incompatible con rentas espectaculares que iban a parar a muy pocas manos<sup>48</sup>. Cuando los inmigrantes llegaron, las propiedades estaban ya jurídicamente distribuidas y la mayoría de ellas efectivamente ocupadas y explotadas. Por eso se generalizaron sistemas de tenencia distintos del de la propiedad, como el arrendamiento y la medianería<sup>49</sup>.

Por otra parte, la explotación combinada de agricultura y ganadería, y la cada vez mayor rentabilidad de la tierra, debió haber influido en la

<sup>45</sup> CORTÉS CONDE (1979), p. 201.

<sup>46</sup> DÍAZ ALEJANDRO (1975), p. 39.

<sup>47</sup> CORTÉS CONDE (1979), p. 201.

<sup>48</sup> DÍAZ ALEJANDRO (1980), p. 372.

<sup>49</sup> CORTÉS CONDE (1979), p. 117.

demanda de ésta y, por tanto, en el aumento de los precios<sup>50</sup>. Esto explicaría el que muy pocos inmigrantes pudieran acceder a la propiedad plena de la tierra. La participación inmigrante en las actividades ganaderas fue asimismo relativamente pequeña<sup>51</sup>. Sin embargo, un gran número de ellos realizaba faenas agrícolas en períodos estacionales. El censo de 1914 registra un total de 7.700 españoles propietarios de explotaciones agropecuarias, agrícolas o ganaderas, y casi unos 14.000 arrendatarios<sup>52</sup>. Se trata de una presencia escasísima de españoles frente a una abrumadora mayoría de argentinos.

La mayor parte se concentró, pues, en las ciudades y en las actividades urbanas, en las que parece que los inmigrantes españoles tuvieron bastante éxito, aunque se ha señalado que inferior al de los italianos<sup>53</sup>. En 1914, los españoles superaban a los italianos en las ciudades de Tucumán, Mendoza y Córdoba, mientras se encontraban prácticamente iguales en Buenos Aires<sup>54</sup>. En líneas generales, las actividades de los italianos según su origen fueron distintas. Se ha afirmado que los lombardos y piemonteses se dedicaban en gran número a las faenas agrícolas; los ligures, a la navegación, especialmente de cabotaje, mientras que los inmigrantes de origen meridional preferían la capital y los centros urbanos donde se dedicaban al comercio y actividades diversas<sup>55</sup>. ¿Se puede establecer esta diferenciación regional de actividades para los inmigrantes españoles? ¿Desarrollaron las mismas actividades que realizaban en España o se acoplaron a la situación argentina aprendiendo nuevos oficios? En este sentido resultaría interesante la comparación entre la profesión declarada por los inmigrantes españoles a su entrada en el país (aunque lógicamente no tiene por qué ser su profesión real) con la situación ocupacional que presentan en los censos argentinos de 1895 y 1914.

Los estudios sobre las actividades de los italianos en Argentina son numerosos, en contraste con los que se ocupan de los españoles. Merece la pena, por lo tanto, citar completa, pese a su longitud, la descripción que en 1919 hizo Foerster de la actuación de los españoles en Argentina:

Los primeros en llegar fueron los vascos, tanto franceses como españoles. Se han ocupado mucho de la agricultura cercana a las ciudades, y especialmente de las lecherías. Muchos han trabajado en albañilería, en establecimientos de salazón de la carne y en comercios diversos; otros muchos son

---

<sup>50</sup> CORTÉS CONDE (1980), p. 400.

<sup>51</sup> GERMANI (1970), p. 300.

<sup>52</sup> DÍAZ ALEJANDRO (1975), p. 157.

<sup>53</sup> KLEIN (1983)

<sup>54</sup> KORN Y DE LA TORRE (1980), p. 588.

<sup>55</sup> DE ROSA (1986), pp. 1.191-1.215.

simples trabajadores y muy pocos han conseguido una gran fortuna (...) Los españoles se han dedicado poco a la agricultura y mucho al comercio. A lo largo de todo el país poseen numerosos almacenes. En Buenos Aires cuentan con innumerables tiendas de alimentación, y como propietarios de mercaderías han alcanzado una preponderancia extraordinaria, mucho mayor que italianos y argentinos juntos. Muchos trabajaban en fábricas de tabaco. La facilidad en el uso de la lengua, les ha sido de gran utilidad, y les ha dado acceso a multitud de profesiones, al periodismo y a la burocracia como a ningún otro grupo inmigrante. Pese a su número no son emprendedores<sup>56</sup>.

Las últimas líneas permiten reflexionar sobre las características del inmigrante que fue a Argentina. Quizá haya que matizar la idea del campesino analfabeto que decide emigrar, o quizá muchos de ellos se alfabetizaran durante su estancia en Argentina. En 1914, sólo el 26,5 por 100 de los españoles en Argentina eran analfabetos, frente al 36,3 por 100 de los italianos y al 35,1 del total de la población<sup>57</sup>. El que se alfabetizaran en Argentina tiene consecuencias evidentes, si regresaron, para la sociedad española, pero también desempeña un papel fundamental en el estudio del comportamiento y las actividades de los españoles allí.

Sin duda la facilidad de la lengua y quizá una mayor tasa de alfabetización son factores importantes en el proceso de asimilación e integración de los españoles. Baily ha señalado que entre 1882 y 1886, el 72,6 por 100 de los hombres italianos elegía una esposa italiana, mientras que sólo lo hacía el 51,9 de los españoles. Sin embargo, a medida que la población inmigrante femenina española aumenta, los matrimonios entre españoles se van haciendo más frecuentes<sup>58</sup>. Habría que analizar cuál fue realmente la integración y asimilación de los españoles, cuyo índice de radicación es el más elevado de los inmigrantes en Argentina (cuadro número 10.4).

Subsisten, por tanto, múltiples interrogantes sobre el verdadero papel de los inmigrantes españoles en Argentina; si sus diferencias regionales o de cualificación determinan su actividad allí, si ésta se puede comparar a la de otros grupos inmigrantes o presenta características peculiares y cuál fue su contribución real al desarrollo argentino.

#### LA EMIGRACIÓN ESTACIONAL: LAS «GOLONDRINAS»

Una de las características sobresalientes de la emigración española a Argentina es su estacionalidad. Gracias a los progresos en los transpor-

<sup>56</sup> FERSTER (1919), pp. 264-265. La traducción mía.

<sup>57</sup> NASCIMBENE (1987), p. 132.

<sup>58</sup> BAILY (1980).

CUADRO 10.4

## INDICES DE RADICACION DE INMIGRANTES EN ARGENTINA, 1871-1924

	<i>Españoles</i>	<i>Italianos</i>	<i>Total</i>
1871-1880 .....	55,4	24,2	32,7
1881-1890 .....	84,7	74,2	75,8
1891-1900 .....	55,8	47,2	49,5
1901-1910 .....	74,8	56,7	63,5
1911-1920 .....	30,8	-0,8	22,3
1921-1924 .....	58,7	76,7	68,4

FUENTE: Beyhaut, Cortés Conde, Gorostegui y Torrado (1961), pp. 43-44.

tes que permitieron unas travesías regulares, relativamente rápidas y a bajo coste, se generalizó este tipo de movilidad estacional de la fuerza de trabajo.

Es difícil determinar con exactitud el número de estos trabajadores estacionales. Sori contabiliza para el caso italiano unas 30.000 «golondrinas» anuales desde los años noventa<sup>59</sup>. Las estadísticas argentinas y españolas registran anualmente las entradas y salidas sin distinguir si es su primer viaje y si su motivación es estacional o permanente. Resultaría arriesgado afirmar que las cifras de salidas anuales de Argentina recogidas en el cuadro núm. 10.2 reflejan exactamente el número de «golondrinas», aunque es evidente que ofrecen una aproximación. Con respecto a la emigración española, Argentina es el ejemplo más característico de esta migración estacional, que por otra parte es familiar para muchos trabajadores españoles incluso dentro de la Península. Por otra parte, hay que resaltar que la emigración «golondrina» a la Argentina es mucho menor que a Cuba<sup>60</sup>. El porqué este tipo de emigración era mucho mayor en Cuba, mientras Argentina absorbe el mayor porcentaje de la emigración total, forma parte de todo el conjunto de interrogantes que se pueden plantear sobre las diferencias de atracción de Cuba y Argentina con respecto a la emigración española.

En cualquier caso, el hecho de la existencia de este tipo de emigración indica un conocimiento bastante extendido e intenso de las oportunidades de la economía argentina, y refleja el bajo coste de oportunidad de estos emigrantes dado el carácter estacional de la ocupación en el campo. El

<sup>59</sup> SORI (1979), p. 341.

<sup>60</sup> MACÍAS (1987).

desempleo y el subempleo son característicos del mercado de trabajo español y lo mismo podríamos decir del italiano. Con una proporción elevada de la mano de obra empleada en el sector primario, el pleno empleo sólo se daba en los meses de verano. Por lo tanto, el coste de oportunidad de asignar mano de obra agraria a ocupaciones alternativas, o a las mismas, pero fuera del país durante la temporada de inactividad, era mínimo<sup>61</sup>. Las «golondrinas» dejaban España en octubre o noviembre cuando finalizaban las faenas agrícolas y regresaban en marzo o en abril tras un periplo por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires<sup>62</sup>.

Es evidente, por otra parte, que este tipo de emigración obedece a las desigualdades existentes entre los salarios reales españoles y argentinos. En este sentido, el trabajo clave es el de Cortés Conde sobre salarios reales argentinos entre 1880 y 1910, que contrasta después para la emigración italiana<sup>63</sup>. Una primera aproximación al caso español aparece más adelante en este volumen.

Ahora bien, aun admitiendo que la diferencia salarial es un factor de primer orden a la hora de explicar la emigración, ¿Cómo un campesino, que suponemos analfabeto, llegó a saber que las condiciones salariales y de empleo eran mejores en Argentina que en Galicia, por ejemplo, y que los costes que pudiera tener su salida se verían compensados con un aumento de sus ingresos? En el largo plazo no hay duda de que operan factores como la transmisión de información, el regreso de algunos, la llegada de remesas..., etc. En definitiva, comienzan a operar los mecanismos de la llamada «cadena migratoria», definida como «el mecanismo por el cual los futuros emigrantes toman conciencia de las oportunidades, son eventualmente provistos de medios de transporte y obtienen sus primeros lugares de residencia y empleo por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores»<sup>64</sup>. Nicolás Ciria, en su autobiografía *España en mi corazón*, relata cómo decidió marchar a la Argentina gracias al estímulo de su tío que ya vivía en Buenos Aires y le ofreció trabajo, y «porque había visto a muchos que habían vuelto de las Américas con plata y a los pocos años»<sup>65</sup>. En el caso de la emigración «golondrina» no es exactamente una cadena migratoria lo que funciona, sino la extensión y propagación rápida de la información y la generalización de unos hábitos de comportamiento que ya hemos dicho que no eran ajenos al emigrante español.

<sup>61</sup> PRADOS DE LA ESCOSURA (1988), p. 154.

<sup>62</sup> VÁZQUEZ-PRESEDO (1971 b).

<sup>63</sup> CORTÉS CONDE (1975), 1979) y (1982). Véase asimismo el capítulo siguiente.

<sup>64</sup> MACDONALD y MACDONALD (1964).

<sup>65</sup> CIRIA (1978), p. 67.

### III. Las consecuencias de la emigración: las remesas

Las consecuencias de la emigración se pueden estudiar desde múltiples puntos de vista, pero tradicionalmente los estudios existentes se han centrado en tres cuestiones fundamentales, que en muchos casos están íntimamente relacionados: el aspecto demográfico, las consecuencias sociales y las consecuencias económicas. Los efectos de la emigración son distintos en Argentina y España. Sin embargo, tras trazar un panorama muy breve de las consecuencias demográficas y sociales, me centraré en las consecuencias desde el punto de vista español y en un aspecto muy concreto: las remesas.

Por lo que se refiere a la población, el primer efecto evidente es el alivio en la presión demográfica y el descenso de la densidad de población de las zonas afectadas. Durante el período de máxima intensidad del movimiento migratorio se produce un descenso en la tasa de crecimiento de la población que en España aparece bastante claro en las zonas de emigración como Galicia<sup>66</sup>. Un segundo aspecto es la elevación de la edad nupcial, e incluso un posible descenso en la tasa de nupcialidad por la salida del elemento masculino de la población, lo que consiguientemente provoca altas tasas de celibato femenino<sup>67</sup>. Sin embargo, en este campo, las diferencias regionales son muy acusadas, y los efectos pueden ser muy distintos según la zona que se trate.

En cuanto a las consecuencias sociales, comúnmente aparecen señalados los efectos favorables que la emigración tiene en la reducción de tensiones sociales que se hubieran producido o intensificado en ausencia de la emigración. La válvula de escape de los conflictos sociales funcionó en España, según Nadal, hasta que «la primera guerra y posguerra mundiales impidieron el funcionamiento de la espita migratoria»<sup>68</sup>. Otro aspecto que se ha señalado para el caso italiano y apenas se ha estudiado en España es el giro de las autoridades y clases dirigentes con respecto a la emigración, precisamente por la reducción que aportaba a las tensiones sociales. La emigración deja de contemplarse como una pérdida para el país, para ser considerada un hecho natural y necesario<sup>69</sup>.

El efecto más evidente de la emigración en el país de origen es la llegada de remesas que se puede estudiar desde distintos puntos de vista. En el plano macroeconómico, las remesas pueden ser un método fácil y barato de equilibrar la balanza de pagos o remediar la escasez de divisas. El caso italiano es el más significativo en este sentido. Las remesas italia-

<sup>66</sup> GARCÍA LOMBARDEO (1985), p. 268.

<sup>67</sup> PÉREZ MOREDA (1985), pp. 39-42, y Nadal (1984), pp. 189-90.

<sup>68</sup> NADAL (1985), p. 95.

<sup>69</sup> LAZZARINI (1981), p. 328.



nas contribuyeron decisivamente a equilibrar la balanza de pagos, deficitaria en lo comercial, a incrementar las reservas monetarias y permitieron la conversión de una gran parte de la deuda externa italiana<sup>70</sup>. Iguales efectos parece que tuvo sobre la economía portuguesa<sup>71</sup>. En el caso español, aun cuando cabe suponer que sus efectos fueron inferiores que en Italia, por el menor número de emigrantes españoles, sí parece que las estimaciones de balanza de pagos existentes, que las remesas de emigrantes constituyen la clave del aparente superávit por cuenta corriente desde 1900 en adelante<sup>72</sup>.

El efecto que tuvieron las remesas en la balanza de pagos argentina es opuesto. No existen datos de las cantidades totales enviadas por los inmigrantes, pero Vázquez-Preledo calcula entre 10 y 16 millones de libras entre 1905 y 1912 al deducir de los pagos totales a Italia y España el monto de las importaciones, sumando después la cuantía de los pasajes de vuelta a Europa pagados a empresas de navegación extranjera, y suponiendo que cada emigrante llevaba consigo una cantidad igual al precio del pasaje<sup>73</sup>.

La multiplicidad de las vías utilizadas por los emigrantes para enviar dinero, y la inexistencia de un organismo centralizado para este tipo de operaciones hace difícil saber con exactitud la cuantía de las remesas españolas. Muchos de los medios para enviar dinero no han dejado huella de entrada: envíos por carta, dinero traído por los mismos emigrantes y envíos a través de Gran Bretaña.

En Italia, la concesión en 1901 de la exclusiva en la transmisión de remesas al Banco de Nápoles, proporciona una fuente de primer orden, aun cuando se calcula que entre 1901 y 1913, sólo una décima parte de las remesas totales pasaron por el Banco de Nápoles, y la mayoría continuó llegando a través de cartas o giros postales<sup>74</sup>. El Banco de Nápoles tenía corresponsales en Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina. En Argentina el agente oficial era el Banco de Italia y Río de la Plata, con sedes en Buenos Aires, Rosario y La Plata. Estudiar las remesas italianas desde Argentina a través del Banco de Nápoles puede ayudar en el estudio de las remesas españolas si suponemos un nivel de ahorro similar de italianos y españoles. Conociendo los ingresos de los emigrantes se pueden establecer unos máximos y mínimos en el nivel de ahorro y, por consiguiente, en las posibilidades de enviar dinero. Se podría realizar así una

<sup>70</sup> BALLETA (1972), pp. 25-27.

<sup>71</sup> PEREIRA (1981), p. 50.

<sup>72</sup> PRADOS DE LA ESCOSURA (1988), p. 140.

<sup>73</sup> VÁZQUEZ-PRELEDO (1974), p. 39.

<sup>74</sup> SORI (1979), pp. 120-121. El trabajo fundamental sobre el Banco de Nápoles es BALLETTA (1972).

primera y burda estimación general del monto de las remesas, que se podría confrontar con las Memorias de los Bancos españoles, como el Banco Pastor y el Banco Herrero, importantes canalizadores de remesas. No hay que olvidar tampoco las relaciones entre el Banco Hispanoamericano con el Banco Español del Río de la Plata. La comparación con Portugal también puede resultar de utilidad. Aun cuando no hubo ningún organismo central encargado de canalizar las remesas, desde 1895 la Agencia Financiera de Río de Janeiro enviará cerca de una cuarta parte del total de las remesas portuguesas<sup>75</sup>.

Otro efecto favorable en la llegada de remesas es una posible capitalización de la agricultura. En líneas generales se trata de definir cuál fue el destino del dinero ganado y enviado desde Argentina o traído por los emigrantes que regresaban. Parece lógico suponer que el primer dinero que llegaba se empleaba generalmente en pagar las deudas que se habían contraído al emigrar, si éste era el caso, o las posibles deudas familiares. Posteriormente comenzaría la adquisición de tierras, casas, títulos de la deuda..., etc.

La compra de tierra fue el primer empeño, y en muchos casos el único, del emigrante. García Lombardero señala para Galicia cómo la afluencia de dinero hacia la población rural «permitió a ésta hacerse con la propiedad plena de la tierra»<sup>76</sup>. En Italia, la demanda de tierras por parte de los emigrantes provocó en algunas zonas un alza extraordinaria en el precio, además de una fragmentación de las propiedades para facilitar su venta. El alto precio pagado impidió posteriormente la inversión necesaria para que la explotación fuera rentable, lo que en muchas ocasiones llevó a la reventa de la tierra y a una nueva emigración<sup>77</sup>.

Parece comúnmente aceptado, por otra parte, que el ahorro de la emigración se dirigió en muy escasa medida hacia el sector industrial. En Italia, afirma Balletta, «raro era el que lo empleaba en actividades artesanales y comerciales; inexistentes los que lo hacían en empresas industriales»<sup>78</sup>. En España se ha afirmado que fue escaso el ahorro agrario que se dirigió al sector industrial; un sector completamente ajeno a agricultores que ni siquiera invertían en sus propias explotaciones<sup>79</sup>. El dinero que llegaba de América, potencialmente utilizable en la industria, se desvió hacia la compra de rentas forales en el caso gallego, tierras, bienes inmobiliarios y títulos de la deuda. En Asturias, el capital americano permaneció casi por completo al margen de la expansión hullera y siderúrgica de

---

<sup>75</sup> PEREIRA (1981), pp. 38-39.

<sup>76</sup> GARCÍA LOMBARDEO (1985), p. 271.

<sup>77</sup> BALLETTA (1972), p. 31.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>79</sup> TORTELLA (1985), p. 72.

finales de siglo, y en Galicia contribuyó en muy escasa medida al desarrollo de la industria conservera<sup>80</sup>.

Ahora bien, aún suponiendo que los emigrantes se hubieran familiarizado con las actividades industriales en Argentina, lo que parece poco probable, ¿por qué habrían de invertir en el sector industrial al regresar? ¿Acaso la tasa de beneficios era mayor allí que en cualquier otro sector? A menos que la productividad marginal del capital fuese mayor en la industria que en otros sectores, no hay ninguna razón para que el capital obtenido en América se dirija hacia allí. Nicolás Ciria afirma: «Yo siempre pensaba en volver a España con algún dinero y a lo mejor poner allá algún negocio, algo de comercio. Volver al campo, no, porque ya tenía la dura experiencia»<sup>81</sup>. En ningún caso se plantea la inversión industrial.

Invirtieron por el contrario mayoritariamente en el sector «urbano». No debió ser, por tanto, despreciable la inversión en construcción, banca, seguros y todo tipo de servicios, como gas, alumbrado, transportes..., etcétera. La presencia de capital indiano en el sector bancario es evidente en las regiones de emigración. Bancos como el Pastor de La Coruña, o más explícitamente el Hispanoamericano, deben su origen al dinero americano. Pudiera existir quizá una influencia del marco socio-económico argentino en el comportamiento de los emigrantes en su retorno. Volvían de una economía muy abierta, sin sustitución de importaciones, y con una fuerte inversión en sectores urbanos y en transportes. Habría, por tanto, que redefinir la importancia del dinero de la emigración en el crecimiento económico general y no exclusivamente en el desarrollo industrial.

## Conclusiones

El propósito de este ensayo ha sido plantear un conjunto de problemas en el estudio de la emigración española a Argentina, campo inexplorado dentro de nuestra historiografía y por ende atractivo y al mismo tiempo peligroso.

El crecimiento demográfico parece un requisito importante para que se produzca emigración, pero no es ésta la única explicación. La población se tiene que ver colocada en un callejón sin salida, ya sea por el atraso de la agricultura y su incapacidad para sostener ese elevado crecimiento demográfico, ya sea por la incapacidad del sector urbano, industria y servicios, de ofrecer un empleo alternativo a ese excedente de la mano de

---

<sup>80</sup> OJEDA Y SAN MIGUEL (1985), p. 88, y GARCÍA LOMBARDEO (1985), p. 283. Véanse asimismo los capítulos 1 y 4 de este libro.

<sup>81</sup> CIRIA (1978), p. 78.

obra. Que un factor pese más que otro dependerá en gran medida del período de tiempo considerado y de la región o de la zona que se trate.

Subsiste en cualquier caso el problema de las conexiones que pueden establecerse entre la salida de emigrantes y las estructuras económicas y sociales, así como el de cuánto influyó en sus características la pervivencia de relaciones agrarias del Antiguo Régimen, la falta generalizada de capital en la agricultura y la lentitud en la formación de un mercado nacional que permitiera la movilidad interna de la mano de obra.

Las diferencias regionales son innegables y en ellas se debe centrar el estudio de la emigración española, bien sea comparando las diferencias entre regiones de emigración, bien tratando de explicar por qué ésta no se produce en otras. El caso de Andalucía sigue siendo el mayor reto en este sentido.

Los factores de atracción parece que están más definidos, especialmente para el caso argentino. La comparación de los niveles de renta *per capita* proporciona una explicación bastante satisfactoria a la hora de explicar la inmigración masiva española y su cronología. La elección de destino y su invariabilidad es un tema que aún requiere un análisis profundo, así como la diferente atracción de Cuba y Argentina con respecto a los emigrantes españoles. En este sentido, el factor cronológico, así como la presencia de una migración pionera, son elementos a tener en cuenta, al igual que las diferentes características de la economía argentina y cubana.

La comparación de los ciclos de la economía argentina y de la inmigración española ofrece nuevas posibilidades de estudio al tener que plantearse nuevos interrogantes, como la diferente coincidencia de los ciclos de la inmigración española y la inmigración total con los ciclos de las exportaciones reales argentinas y las fluctuaciones de la inversión, respectivamente. En este campo, resulta ineludible la contrastación para el caso español de las teorías e hipótesis más debatidas en la historiografía sobre el tema.

El papel de los españoles en Argentina es bastante desconocido, en contraste con el caso italiano, que ha recibido una atención preferente. Que los españoles se establecieron en las áreas urbanas es bien sabido, pero cuáles fueron sus actividades principales, qué características predominan en el grupo español y cuál fue su contribución al desarrollo argentino, son preguntas que aún no tienen cumplida respuesta.

Las consecuencias de la emigración para la sociedad y la economía españolas son todavía un campo inexplorado. En el terreno de las remesas la tarea más urgente es una estimación de su cuantía lo más aproximada posible, y el estudio de sus efectos sobre la balanza de pagos, la propiedad

de la tierra, la capitalización de la agricultura y la inversión en el sector urbano.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- ARANGO, J. (1987): «La modernización demográfica de la sociedad española», en J. NADAL, A. CARRERAS y C. SUDRIA (comps.), Barcelona, pp. 201-237.
- BAILY, S. L. (1980): «Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923», en *Hispanic American Historical Review*, LX, 1, pp. 32-48.
- (1983): «The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914», en *The American Historical Review*, LXXXVIII, 2, páginas 281-306.
- BALLETTA, F. (1972): *Il Banco di Napoli e le rimesse degli emigranti (1914-1925)*, Nápoles.
- BEYHAUT, G., CORTÉS CONDE, R., GOROSTEGUI, H. y TORRADO, S. (1961): *Inmigración y desarrollo económico*, Buenos Aires.
- CARLSON, S. (1976): «Chronology and Composition of Swedish Emigration to America», en H. RUNBLUM & H. NORMAN (eds.), *From Sweden to America: A History of the Migration*, Estocolmo.
- CIRIA, N. (1978): *España en mi corazón*, Soria.
- CORTÉS CONDE, R. (1975): «Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. Resultados preliminares», *Instituto Torcuato Di Tella*, Doc. de Trabajo núm. 74, Buenos Aires.
- (1979): *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires.
- (1980): «Tierras, agricultura y ganadería», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.): *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, pp. 377-405.
- (1982): «Income Differentials and Migrations», en C. P. KINDLEBERGER y G. DI TELLA (eds.), *Economics in the Long View: Essays in Honour of W. W. Rostow*, vol. 2, Londres, pp. 132-148.
- DE ROSA, L. (1986): «L'emigrazione italiana in Argentina: un bilancio», *Rassegna Economica*, VI, pp. 1.191-1.215.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. F. (1975): *Ensayos sobre historia económica argentina*, Buenos Aires.
- (1980): «La economía argentina durante el período 1880-1913», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), pp. 369-377.
- DÍAZ MEDRANO, J. (1987): «Aproximación teórica a la emigración española a América (circa 1870-1930)», en *Actas del I Congreso Hispano Luso Italià de Demografía Histórica*, Barcelona.
- DÍAZ MELIÁN, M. V. (1980), *La inmigración española en la década del ochenta*, Buenos Aires.
- EASTERLIN, R. A. (1961), «Influences in European Overseas Emigration Before World War I», en *Economic Development and Cultural Change*, IX, 3, pp. 331-51.
- FERENCZI, I. y WILLCOX, W. (1929), *International Migration. I Statistics*, Nueva York.
- FERN, H. S. (1973), *The Argentine Republic, 1516-1971*, Nueva York.
- FERRARI, G. y GALLO, E. (comps.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, 1980.
- FOERSTER, R. F. (1919), *The Italian Emigration of Our Times*, Cambridge, Mass.
- FORD, A. G. (1962), *The Gold Standard, 1880-1914, Britain and Argentina*, Oxford.

- GARCÍA LOMBARDEO, J. (1985), «Transformaciones de la economía de Galicia en los siglos XIX y XX. Estado de la cuestión», en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid.
- GARCÍA SANZ, A. (1985), «Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal (1800-1850)», en A. GARCÍA SANZ y R. GARRABOU (eds.), *Historia agraria de la España Contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad*, Barcelona, pp. 7-99.
- GERMANI, G. (1975), «Mass Immigration and modernization in Argentina», en I. L. HOROWITZ (ed.), *Masses in Latin America*, Nueva York, pp. 289-391.
- GOULD, J. D. (1980), «European Inter-Continental Emigration: The Role of "Diffusion" and "Feedback"», *Journal of European Economic History*, IX, 2, páginas 267-367.
- GRIGG, D. (1980), *Population Growth and Agrarian Change. An Historical Perspective*, Cambridge.
- HUGHES, I. R. T. (1972): *Industrialization and Economic History: Theses and Conjectures*, Nueva York.
- JEROME, H. (1926): *Migration and Business Cycles*, Nueva York.
- KLEIN, H. S. (1983): «The Integration of Italian Immigrants into the United States and Argentina. A Comparative Analysis», *American Historical Review*, LXXXVIII, 1, pp. 306-346.
- KORN, F. y de la TORRE, L. (1980): «Construir la unidad nacional, 1880-1914», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), pp. 585-595.
- KUZNETS, S. (1955): «Toward a Theory of Economic Growth», en R. LEKACHMAN (ed.), *National Policy for Economic Welfare at Home and Abroad*, Nueva York.
- LAZZARINI, A. (1981): *Campagne venete ed emigrazione di massa (1866-1900)*, Vicenza.
- LEWIS, C. M. (1980): «La consolidación de la frontera argentina a fines de la década de los setenta: los indios, Roca y los ferrocarriles», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), pp. 469-497.
- LEWIS, W. A. (1978): *Growth and Fluctuations, 1870-1913*, Londres.
- MACDONALD, J. S. y MACDONALD, L. D. (1964): «Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks», *Milkbank Memorial Fund Quarterly*, XII, 42, pp. 82-95.
- MACÍAS, A. (1987): «La emigración canaria a América (1830-1930). La incidencia de los factores de atracción», en *Actas del I Congreso Hispano Luso Italiá de Demografía Histórica*, Barcelona.
- MAEDER, E. A. J. (1980): «Población e inmigración en la Argentina», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), pp. 555-575.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1987): «De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española», en J. NADAL, A. CARRERAS y C. SUDRIA (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, páginas 62-104.
- MOKYR, J. (1983): *Why Ireland Starved: A Quantitative and Analytical History of the Irish Economy, 1800-1850*, Londres.
- NADAL, J. (1984): *La población española. Siglos XVI al XX* Barcelona.
- (1985): «Un siglo de industrialización en España, 1833-1930», en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), pp. 89-102.
- NADAL, J. CARRERAS, A. y SUDRIA, C. (comps.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, 1987.

- NASCIMBENE, M. C. (1987): *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)*, Buenos Aires.
- OJEDA, G. y SAN MIGUEL, J. L. (1985): *Campesinos, emigrantes, indios. Emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Gijón.
- PEREIRA, M. H. (1981): *A política portuguesa de emigração, 1850-1930*, Lisboa.
- PÉREZ MOREDA, V. (1985): «La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología», en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), pp. 25-63.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (1988): *De Imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1790-1930)*, Madrid.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1977): *La población de América Latina, desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid, 1985.
- SORI, E. (1979): *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bolonia.
- THOMAS, B. (1954): *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Cambridge.
- TORTELLA, G. (1981): «La economía española 1830-1900», en M. TUÑÓN DE LARA (ed.), *Historia de España*, VIII, Madrid, pp. 9-167.
- (1985): «Producción y productividad agraria, 1830-1930», en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), pp. 63-89.
- UNITED NATIONS (1951): *Economic Survey of Latin America 1949*, CEPAL, Nueva York.
- VÁZQUEZ-PRESEDO, V. (1917 a): *Estadísticas históricas argentinas. Primera parte, 1875-1914*, Buenos Aires.
- (1971 b): «The Role of Italian Migration in the Development of the Argentine Economy, 1875-1914», *Economía Internazionale*, XXIV, pp. 606-626.
- (1974): *Problemas de comercio internacional y desarrollo. El ejemplo de las crisis argentinas antes de la segunda guerra mundial*, Bilbao.
- (1980): «La evolución industrial argentina (1880-1910)», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), pp. 405-419.
- WILLIAMSON, J. G. (1974): «Migration to the New World: Long Term Influences and Impact», *Explorations in Economic History*, 11, pp. 357-389.